

huala" (Leyendas) o "Trateloiko" (Paso sobre piedra), que en conjunto no añaden nada, sino más bien confirman el círculo de fuego que es la historia americana.

Si nos hemos detenido sobre un sólo poema es porque consideramos que éste representa a cabalidad la intencionalidad del libro. Un libro donde la profecía precede todo acontecer pues el desencadenamiento de ésta es inminente aun a pesar de las balas y los espías e informantes que el enemigo manda para neutralizar un espíritu (ahora y siempre corporizado) que nunca ha sido anulado, que siempre ha permanecido subterráneo, marginal pero con una vitalidad que hoy más que nunca se enseorea por sobre los opresores.

Edgard Alvarez Chacón

Matto de Turner, Clorinda: *Aves sin nido*, Editorial Oasis, México, 1981.

Raimundo Lazo y Antonio Cornejo Polar asientan en sus notas sobre Clorinda Matto de Turner, el año de 1854 como dato de su nacimiento. Sin embargo, Luis Mario Schneider investiga a fondo y recurre a la información de Manuel E. Cuadros E., para certificar que el 11 de noviembre de 1852 nació la autora de *Aves sin nido*. De esta forma la introducción a la nueva edición de la primera obra de carácter indigenista en América Latina, editada en la Colección Los Esenciales, de la Editorial Oasis de la capital mexicana, resulta un estupendo ensayo en donde se advierten y destacan claramente las pesquisas realizadas por Luis Mario Schneider en Nueva York. Todo el material consultado llega hasta enterarnos de que Clorinda Matto de Turner realizó la traducción de textos bíblicos al quechua, y que el libro consultado en esta ocasión, la primera edición, viene dedicado a Francisco Sosa. En fin, que el crítico literario ha logrado construir —a base de paciencia— un panorama indispensable en el entendimiento y difusión de uno de los cimientos de las letras de nuestro continente; y especialmente la maestra y fuente de inspiración de autores de la talla de Ciro Alegria, José María Arguedas y Mario Vargas Llosa.

*Aves sin nido* es una novela que deben de leer los estudiantes y entendedores de las letras hispanoamericanas. En 1974, en Cuba, Casa de las Américas, en su colección Literatura Latinoamericana, lanzó también una edición de dicha obra, en diez mil ejemplares, los cuales se agotaron en menos de un año. Esta vez llevaba un interesante prólogo

de Antonio Cornejo Polar, cosa que debió de haber notificado Luis Mario Schneider en la reciente publicación de *Aves sin nido*, pues a pie de página se dice que de "*Aves sin nido* se han hecho cinco ediciones..." (p. 20). Y no se habla de las que se hicieron en Cuba y Perú. No obstante, consideramos valioso el aporte de Luis Mario Schneider porque esta reedición bien vale por su prólogo-ensayo, y que ahora podrá incluirse en las bibliografías que recomiendan los maestros de literatura de nuestras Universidades.

*Aves sin nido* pone de manifiesto la lucha entre los buenos y los malos, y viceversa. Además lleva al escenario la explotación de lo indio en el Perú. Sus personajes Fernando, Lucía, Sebastián, Petronila, Manuel, y otros, muestran sus defectos y valores morales que hacen crisis en un pueblo llamado Killac. La trama se desarrolla magistralmente bajo la cuidadosa mano de la autora, que siempre estará en todas partes. De acuerdo al momento histórico, la escritura se sitúa dentro de las fronteras del romanticismo, naturalismo y realismo. El valor político brilla al denunciarse las relaciones amorosas-sexuales del cura Pascual Vargas. Al final de la obra sabemos de la presencia de un posible incesto entre Margarita y Manuel, hijos del obispo Pedro Miranda, que viene a frustrarse con las elucubraciones de Lucía y Fernando, y las confesiones de Petronila, la madre de Manuel. Clorinda Matto de Turner expone claramente ya en esa época, la reivindicación de la mujer en la sociedad provinciana, convirtiéndola en una de las fundadoras del movimiento feminista actual. *Aves sin nido*, no hay duda alguna, puede leerse todavía en nuestros días con gran frescura y sabroso entretenimiento, a pesar de que ha pasado cerca de un siglo de su creación.

Raúl Hernández Viveros

Dorfman, Ariel: *Viudas*, México, Siglo XXI, 1981.

En el prólogo de *Viudas*, la última novela de Ariel Dorfman, nos enteramos de que hubo la intención de editarla apócrifamente en Chile, como obra "escrita por un danés, Eric Lohmann, resistente anti-nazi muerto hace cuarenta años", con el obvio propósito de burlar la censura y de llegar a sus auténticos lectores: los hombres y mujeres que en el Cono Sur sufren la opresión de regímenes que reactualizan los comportamientos bárbaros de la Alemania de Hi-

tlar. El proyecto se frustró y ahora la novela aparece en México, bajo el nombre de su autor real, fuera del alcance de quienes fueron (y son) sus destinatarios más inmediatos.

Aunque la idea inicial no pudo cumplirse, Dorfman ha decidido mantener el texto tal como hubiera sido editado en Chile: una historia alucinante, situada en un país que "podría ser Grecia", y que sin embargo es de alguna manera Chile, Argentina o Uruguay, que narra la aparición, arrastrados por el río, de los cadáveres de quienes oficialmente no están muertos, pues pertenecen a esa diabólica categoría de "desaparecidos" que han creado las dictaduras, y relata también las reacciones del pueblo que encuentra, recoge y reivindica esos restos inidentificables asumiendo que cada despojo es el del hijo, el padre o el hermano de todos, especialmente de las sobrevivientes, las mujeres, que son "las viudas" no de uno u otro hombre sino de todos los que fueron muertos por la represión.

El proyecto original exige que la novela se desplace entre los requerimientos de la novela en clave, cuyas referencias concretas son siempre transitivas y remiten a otras, que no pueden mencionarse, y de la novela alegórica, caracterizada también por esa misma transitividad pero ya no en el plano referencial sino en el de los significados. Por uno y otro motivo, *Viudas* tiene que plasmarse en un cierto nivel de ambigüedad y abstracción, pero Dorfman logra controlar los efectos que pudieran derivarse de tal condición mediante un procedimiento simple pero efectivo: recurrir a los más sólidos códigos del realismo, sólo que, como es obvio, se trata de un realismo doble. De esta manera, la historia que cuenta "Lohmann" es perfectamente realista, alusiva a la realidad de hace cuarenta años, y la historia que cuenta Dorfman, que no por sesgada deja de referirse inequívocamente a la actualidad, es también minuciosamente realista. Naturalmente esta composición en cierto sentido especular, en cuanto supone que aquella historia es también esta historia, representa a la postre uno de los valores fundamentales de la novela: al mismo tiempo que permite comprender un proceso histórico, en el que los horrores de ayer reaparecen hoy en determinadas condiciones específicas, ilumina el carácter universal de la lucha social y la no menos universal capacidad del hombre para revelarse ante la injusticia.

En este orden de cosas, tal vez el aspecto mejor logrado en *Viudas* sea la caracterización de las mujeres que con su sólida ter-

nura, como "palomas de acero" habría dicho José María Arguedas, se enfrentan a la barbarie y la vencen. Las madres, esposas o hermanas que exigen los cadáveres para honrarlos, aparecen y reaparecen ante la justicia hasta conseguir sus fines, que se inmobilizan frente a las amenazas como un cerco a la vez indefenso e invencible, son un legítimo paradigma de la resistencia frente al oprobio. De aquí que la novela de Dorfman inaugure lo que podría llamarse el revés de la novela del exilio: la novela de la resistencia. Ciertamente, llegará el momento en que se pueda conocer otros textos similares, escritos desde adentro, en plena resistencia, pero por ahora la novela de Ariel Dorfman es una primera luz sobre ese oscuro mundo de silencio y una lección acerca de que en la resistencia contra el fascismo no están en juego sólo ideales políticos, sino, sobre todo, los valores más simples — y plenos— de la humanidad del hombre.

Antonio Cornejo Polar

Skármeta, Antonio: *Soñé que la nieve ardía*, Madrid, Ediciones L.A.R., 1981.

Algo más de un decenio separa el primer libro de cuentos de Antonio Skármeta (*Antofagasta*, Chile, 1940) de su primera novela. Aunque los años no son muchos, los cambios son notorios: Chile ve destruido en 1973 todo un sistema social, político, económico y cultural que se había levantado en lento y largo proceso.

En todo este tiempo que va de *El entusiasmo* a *Soñé que la nieve ardía*, las narraciones de Antonio Skármeta han ido avanzando al ritmo del muchacho que se hace adulto, al ritmo del nuevo escritor que se transforma en escritor maduro, pero igualmente joven. Sin embargo, en toda su prosa se pueden seguir algunas líneas directrices que ya están sugeridas en los títulos de tres de sus conjuntos de relatos: *El entusiasmo* (1967), *Desnudo en el tejado* (Premio Casa de las Américas 1969) y *Tiro Libre* (1973): los jóvenes protagonistas que derrochan energías y ansias de vivir son los mismos que se mueven en *Soñé que la nieve ardía*. Son los mismos, pero también son distintos. Semejantes por estar centrados en su yo, preocupados solamente de ellos, como Arturo que, en la novela, llega a Santiago seguro que conquistará la ciudad mediante su triunfo en el fútbol y con las mujeres. Diferentes, como ciertos personajes de algunos de los cuentos de *Tiro Libre*, porque tras-